

# APUNTES LINGÜÍSTICOS DE EXTREMADURA

## I

### Generalidades

Poco a poco, desde hace varios años he venido observando las particularidades lingüísticas de la región extremeña, dedicando atención preferente al habla de las personas incultas de los distintos pueblos, las cuales conservan en toda su pureza el acento, la pronunciación, el vocabulario y hasta ciertos giros particulares e inconfundibles de la región, que le dan carácter y fisonomía propia.

Me parecía que en este campo se habían de recoger datos copiosos y de indudable interés para el estudio general de las regiones españolas, porque la provincia de Badajoz, y en general toda Extremadura, ha sido poco estudiada y conocida en éste como en otros aspectos de su vida. El considerable caudal de materiales que anda disperso, convenientemente recogido y ordenado, puede servir de fundamento para determinar las características del habla extremeña, que se acusan bien definidas en las dos provincias y hasta con variedades en

ciertos pueblos, como Albuquerque, Olivenza, La Serena y otros del mediodía de Badajoz.

Para la gran labor que en estos estudios se puede llevar a cabo, existen copiosas fuentes. En primer lugar, como se ha dicho, la observación de la lengua vulgar, sobre todo en la gente inculta de los pueblos. Dentro de su rudeza, con su típico acento, muestran, al lado de arcaísmos significativos, millares de *castúas* voces, de tan pura cepa extremeña como *apercoyar*, *emprestar*, *mestura*, *percudia*, *téntigo*.

Dos importantes archivos guardan tesoros inagotables. La documentación del archivo catedral, valiosísima desde el punto de vista social, político y religioso, no pierde interés en el orden lingüístico. La circunstancia especialísima de estar escritos muchos de sus pergaminos en pueblos fronterizos con Portugal, les da señalado relieve. Un examen atento podría llevarnos al conocimiento de la evolución del romance en Extremadura y acaso a determinar las características del mozárabe que se hablara en Badajoz en tiempo de los reyes taifas. También en el archivo episcopal se encuentran numerosas palabras de indudable sabor extremeño. En documentos del priorato de Llerena he recogido algunas como *alhaja*, en sentido de bienes muebles; *espolida*, «pide que yo sea *espolida* de la posesión de unas casas»; *fleire*, *socampana*, «Manuel de Silva, vecino de esta ciudad y morador de la *socampana* de la Higuera»; *rellenero*, «otorgo mi poder cumplido y *rellenero*»; *estelionato*, término jurídico que designa el delito de vender como libre de cargas una finca que está gravada; *taso*, por *tasación*; *gazal*, *pensadero*, *libiar*, *agarrochear*, hacer *suiça*. «Todos los cuales *libiaron* un toro el dicho día, e lo *agarrochearon* suelto e hicieron *suiça* e después lo mataron»; *decimeros*, *descabritar*, *lechea*, «piden el diezmo de los chivos que *descabritamos* para *lechea*».

Existe, además, un abundante venero de gran valor para el estudio, no sólo de la literatura, sino también de la lengua

regional. El romancero de Extremadura, riquísimo y variado, según pudo observar en sus primeras investigaciones el activo folk-lorista señor García Plata, que en poco tiempo y en contados pueblos logró reunir numerosas variantes, ofrece interesantes palabras, como podrá verse en la lectura de nuestro vocabulario. Y lo mismo la literatura regional, que ha contado y cuenta hoy con cultivadores excelentes, proporciona al lingüista otro manantial de valor no menor al de los anteriores. En la memoria de todos viven ilustres nombres de escritores pasados, que en sus libros estamparon con brillantes tonos la poesía y el alma de Extremadura. Recuérdese el singular colorido con que magistralmente retrató la vida y costumbres provincianas el sabio y sencillo prebendado, don Francisco Javier Sancho, en su amenísimo libro «De cosas extremeñas y algo más». Se esmeró en conservar palabras del lenguaje familiar y corriente, comprendiendo que con ello ganaba la fidelidad del retrato, y conociendo el alcance y valor local de las palabras que usaba.

Este libro es un archivo de provincialismos. Se encuentran en él nombres de plantas, vulgares en todo Badajoz, muchas de las cuales no las reconocería el más eminente naturalista. «Nuestros montes cubiertos de *murtas*, *resalbos* y *ceborran-chas*, *torbiscas* y *coscojas*». ¡Con qué gracia describe la caza al perdigón en el puro y castizo «argot» de estos cazadores! «Llegué al *aguardo*....., provoca a los valientes con su rasgado *asear*, ya con sus sonoros *piñoneos*, ora llamaba a la hembrecilla con suave *curicheo*, ora con ardorosas *coplitas de buche*, seguidas del engañoso *titeo*....., y sin duda la masa estaba para hacer *repeñicos* y las zalamerías del buen mozo caían en el *campo* como miel sobre hojuelas....., llegó la hembrecilla muy compuesta y *alisada*..... y pum..... la *plaza* se llenó de humo».

Cientos de palabras curiosas fluyen con gran armonía en este precioso librito; «cazar a *matacuelga*, *higos bacalares*, *pan*

*bazo, borragil, gañote, un morcón de morcilla, tasajo de carne, las escoberas que sirven de techo*, «camas de *juncia* y cogollo de jara», la *cabaña* del pastor, siete *ochos* de aceite y una *travesada* de sal, el ganado muy *espurecho*, «por todos los *cabezones* bajan cabras», «el *alzapón* de los calzones», «pelar las *bajeras* de bellotas», «entre *calderiles* de lobos», «se le *repían* a uno los pelos». Y no son estas las muestras del rico léxico regional de Javier Sancho, como puede verse en el prólogo de este libro, donde su autor, Suárez Murillo, indica las siguientes palabras que no figuran en el Diccionario de la Academia: *mindongo, rimera, chafardo, tarama, pitera, capacho, embozada, jalda, chilraera, doblado, chero, rollón, zoclo, coguta, creza, merchán, coca, bazquiña, peñascazo, pielga, senara, iguala, crucero, resolana, escarrancharse, mocigón, barejón, embarrizarse y desboricado*.

Si en Javier Sancho es rico el vocabulario, no es menos valioso, en este sentido, el tesoro literario de nuestros escritores contemporáneos. Se descubrirá un mundo releando las tiernas y castúas poesías de Chamizo y las felices obras de otros autores, a todos familiares, que han pintado con familiar cariño la vida y costumbres extremeñas, y en las hermosas páginas de sus libros han hecho latir con vida vigorosa el espíritu del pasado.

Tales son las fuentes principales para el estudio lingüístico de Extremadura. Los abundantes datos que nos ofrecen permiten desarrollar un programa amplio e interesante, cuya realización no puede ser obra de corto tiempo ni de una sola persona.

Labor previa y, por otra parte, la tarea más fácil y asequible, ha de ser la formación del vocabulario regional. Aunque ya hay coleccionado un caudal considerable de voces, mucho mayor sería, si me hubiera sido posible recorrer, pueblo por pueblo, las dos provincias y recoger las numerosas variantes locales que existen, tanto en el vocabulario como en la pro-

nunciación. Con ello hubiera logrado informes suficientes para determinar en adecuados mapas todas las variedades locales del habla extremeña. No pierdo la esperanza de realizar este empeño.

Ofrece también singular interés la comparación del vocabulario extremeño con los de otras regiones de España, y muy en especial con los hispano-americanos, para poder apreciar el importante número de voces que a las nuevas tierras debieron de llevar los conquistadores y emigrantes extremeños, que para eterna gloria de su patria, dieron a los pueblos que conquistaron o fundaron los nombres queridos de sus ciudades natales, como Alburquerque, Almendralejo, Guadalupe, Medellín, Mérida, Los Santos, Trujillo y muchísimos más, que pueden verse en el mapa hecho por el señor Rubio para la Exposición ibero-americana de Sevilla.

A esto ha de seguir un estudio histórico de la lengua. A tal fin conduce la publicación de importantes documentos de gran valor lingüístico, existentes en nuestros archivos. ¿No podría llegarse al conocimiento de la evolución del romance en Extremadura? ¿Cuáles son las características del dialecto mozárabe en tiempo de los reyes taifas de Badajoz? ¿Qué regiones de España han ejercido mayor influencia en el habla de Extremadura? Estudiados estos problemas, así como la etimología de las palabras, podrán señalarse, con precisión y fundamento, los caracteres lingüísticos de Extremadura en relación con el temperamento y psicología de sus naturales, determinando rigurosamente los límites lingüísticos de la región.

Por ahora, sólo se pretende en estos apuntes dar algunas nociones de lingüística extremeña, deducidas de la observación local y del estudio del vocabulario recogido.

## II

## **Particularidades lingüísticas de Extremadura**

La manera de hablar acaso sea uno de los caracteres que mejor determinan la personalidad de un pueblo. El habla de Extremadura, dentro de sus numerosas variantes locales, ofrece, en toda la zona, rasgos comunes propios e inconfundibles con la lengua de otras regiones, según puede observarse en los pueblos extremeños que lindan con las provincias limítrofes. Prestando atención, por ejemplo, al salir de Béjar y llegar a Baños de Montemayor, y mejor a Hervás, se advierte que se ha pasado a una región lingüística distinta. Igualmente es perceptible la diferencia en los pueblos lindantes con las provincias de Toledo y Ciudad-Real, o con los de la región andaluza. La entonación y la pronunciación de las palabras, que constituyen, al fin y al cabo, uno de los factores que actúan con mayor fuerza en la evolución de los idiomas, tienen en Extremadura caracteres muy señalados, diferentes de la pronunciación de León, Castilla y la Mancha y no menos de la de Andalucía, con la que generalmente se ha confundido. Lingüísticamente, Extremadura no es Castilla ni Andalucía.

No son totalmente inexactas las afirmaciones en este sentido de algunos escritores, que antes de ahora han tratado sobre este asunto.

Don Matías Ramón Martínez, allá por el año 1882, ya se preocupaba del habla de Extremadura. En un artículo, «Lenguaje vulgar extremeño», publicado en «Folk-lore Frexnense»,

hizo atinadas consideraciones sobre el habla de Extremadura. Según él, la modalidad lingüística de esta región tiene categoría de dialecto, y lo demuestra poniendo de relieve la diferencia de las siguientes locuciones en extremeño y en castellano:

—¡Yo!

—He? ¿Qué hay?

—Ná... M'acaban de icí que Bartó está pa lialaj pa'l otro mundo.

—Poj yo lo qu'iba sabío era qu'ejtaba malo. ¿Quién s'iba e pensá que juera pa eso?

—Poj esa ej la pura. Perico me ijo que lo vido ejta mañana, y qu'ejtaba sin abla, y que no conocía a naide.

—No semoj naína. Cuando ejtamo maj ejcudiaoj moj da er patatúj, moj queamoj tiesoj y... chanfli!

—An cá Perico ejtaba tamié er tío Bajtián, y dijo iba jecho un cuiciyo delante dér, y que le eja-ba una manda a su sobrino Fraj-co er Cegañuto.

—¡Oyes!

—¿Qué ocurre?

—Ya ves. Acaban de decirme que Bartolomé está a punto de morir.

—Pues hombre, yo había sabido que estaba enfermo; mas ¿cómo podía figurarme que fuera la cosa tan grave?

—Pues así es. Pedro me ha dicho que lo vió esta mañana y que no habla ni conocía a ninguno.

—No somos nada. Cuando nos encontramos en nuestras glorias enfermamos, nos sorprende la muerte y.. adiós.

—En casa de Pedro se hallaba también el señor Sebastián y dijo que había hecho un codicilo, en su presencia, dejando un legado a su sobrino Francisco el Cegato.

Guardando mis reservas respecto a la transcripción gráfica de los sonidos empleados por este autor, el diálogo refleja exactamente el habla de Extremadura, especialmente en esta parte de Badajoz, y muestra claramente que hay aquí una variedad lingüística perfectamente definida, aunque sea aventurado afirmar que alcance la categoría de dialecto.

### Particularidades fonéticas

Señalemos ahora, aunque sólo sea someramente, las particularidades fonéticas del habla extremeña, apreciadas simplemente a oído, ya que para precisar de una manera científica el valor de cada uno de los sonidos, hubiera sido preciso un laboratorio de fonética, que no hemos podido lograr.

Muchas de las observaciones que siguen aparecen también en el habla popular de otras regiones, de la misma manera que en el vocabulario se encuentra gran número de palabras que se emplean en otras provincias, pero entendemos que interesan unas y otras, para poder apreciar las influencias recíprocas.

### VOCALES

La pronunciación de las vocales en Extremadura no difiere, de un modo perceptible, de la de Castilla. En algunos pueblos, especialmente de la frontera, como Alburquerque, la *o* se cierra hasta parecer una *u*. En otros, sobre todo de la provincia de Cáceres, la *e* llega a sonar como *i*. Aparte de esto, existen otras particularidades fonéticas de las vocales, propias, casi siempre, del habla vulgar o comunes, en su mayoría, a otras regiones, principalmente a la leonesa.

#### A

Se omite con mucha frecuencia en principio de dicción: *butarda*, por *abutarda*; *brazaera*, *bujero*, por *abrazadera* y *agujero*. Con la misma frecuencia se da el fenómeno contrario: *aluego*, *alevántate*, por *luego*, *levántate*.

También aquí se omiten vocales finales de palabra, cuando la siguiente empieza por vocal: *l'habichuela, s'husmó la chamusquina, se olió la chamusquina.*

A veces, por falsa percepción, se cambia en *e*: *enginas, comendante.*

E

Se sustituye por *a* muchas veces: *calandario*. Más frecuentemente por *i* y esto es más típico del habla extremeña, como se ha dicho: *intierro, ícil*, por *decir*.

En medio de palabra con frecuencia se pierde: *esprimento, avriguación*, por *experimento, averiguación*.

I

Se usa como *e* en muchas palabras: *creminá, defunto*, por *criminal* y *difunto*. Se pierde algunas veces en los diptongos *ie, iu*: *deciséis, trunfo*.

O

Se encuentra convertida en *e*: *escuro* (arcaísmo muy conocido). Más frecuentemente en *u*, sobre todo en los pueblos fronterizos, como se ha dicho: *burriquiu, tuertu*.

U

En el habla rústica se sustituye por *e*: *mermuración, mermurar*, y también por *i*: *biñuelo*.

### CONSONANTES

Mayor atención merece, para fijar los caracteres lingüísticos de Extremadura, la pronunciación de las consonantes, principalmente *b, c, d, f, g, h, j, l, ll, r* y *s*.

## B

Además de perderse en sílaba cerrada y en posición intervocálica, en el habla vulgar, como en otras regiones, *adicar*, *ostáculo*, *aceuche* (de ahí Aceuchal), por *acebuche*, muchas veces se encuentra sustituida por *f*, *desfaratar*, y por *m*, *almarrana*, por *albarrana*. Así como es muy frecuente lo contrario, o sea el empleo de la *b* por *m*, en la pronunciación vulgar de muchos pueblos: *brimbe*, por *mimbre*; *brenviyo*, por *membrillo*, con metatesis de *r*.

Ante el diptongo *ue* se convierte en *g*: *gües*, *güeyes*, *agüelo*, y también ante *o*: *jugón*, por *jubón*.

Se usa siempre en lugar de *v*, lo mismo que en casi toda la Península. Esta confusión de la *b* por la *v* en la pronunciación, era ya corriente en la época romana, según comprueban numerosos textos e inscripciones.

## C

En la mayor parte de la provincia de Badajoz y en toda la de Cáceres suena lo mismo que en Castilla. Sin embargo, antes de *e*, *i*, se pronuncia como *s*, en algunos pueblos y aún en la capital por personas ancianas de la clase baja, que conservan mejor el habla local. Navarro Tomás en «La frontera del Andalus», trabajo publicado en R. F. E., t. xx, 1933, estudia con gran precisión el *seseo* en la provincia de Badajoz. Se extiende este fenómeno, más típico del andaluz, en una faja que va desde Alburquerque por todo el occidente de la provincia, hasta Huelva, internándose en algunos pueblos de la comarca de los Barros, como Fuente del Maestre, al que se refiere el siguiente dicho: «Todos los de la Fuente—son conocidos—porque dicen *aseite*—*sebá* y *tosino*».

Además de ésto, debe notarse la pérdida de la *c*, en prin-

cipio de palabra, seguida de *l*: *lavija*, por *clavija*, y en sílaba cerrada, seguida de otra consonante: *conduto*, *dotor*. En general, como se ha visto con la *b*, el vulgo no pronuncia las consonantes en esa posición.

## D

Se pierde en posición inicial: *icil*, *esaborío*, *escudiar*, por *decir*, *desaborido*, *descuidar*.

Igualmente se pierde en final de palabra: *edá*, *paré*.

En Extremadura ninguna consonante se pronuncia en posición final absoluta.

En posición intervocálica también se pierde, lo mismo en el habla de la gente rústica que en el de las personas cultas.

No hay persona extremeña que no diga, por ejemplo: «se entayó los deos». No se limita aquí esta pérdida de la *d* a los participios y a todas las palabras terminadas en *ado*, *ido*, como en otras provincias. En cambio en Olivenza, por influencia portuguesa, se pronuncia hasta en los participios.

El fenómeno fonético *caer*, *cruel*, de *cadere*, *cudele*, de las voces castellanas, es general en todas las palabras de esta región: *quear*, *queamos*, *queaba*, etc., *moa*, *panaero*, *pelaiya*, por *peladilla* (lechón).

La contracción de las vocales que resultan juntas por la pérdida de la *d*, *ná*, *tó*, es mucho más general que en otras regiones.

Se observa también el uso de la *l* por *d*: *m~~l~~ecina*, *candi~~l~~ato*; y otras veces está sustituida por *r*: *aguarija*, por *aguadija*.

## F

Es frecuente el cambio de *f* en *j*, sobre todo en principio de palabra: *juerza*, *jué*, *jumá*, por *fuerza*, *fué*, *fumar*.

Algunas veces se encuentra sustituida por *p*: *pantasma*,

*fantasma*. Acaso pudiera interpretarse esto como una reminiscencia de la pronunciación clásica de *ph*, sin aspiración y antes de haber llegado a la pronunciación de *f*.

## G

Lo mismo que la *d*, se pierde a veces en posición intervocálica: *aüja*, *cujá*, por *aguja*, *cogujada*. Se la encuentra sustituida por *b* en algunas palabras, como *bujero*, por *agujero*.

También es corriente la pronunciación de *g* en lugar de *v*, en el habla rústica: *gorbé*, por *volver*; *güerbo*, por *vuelvo*. Este fenómeno, no menos frecuente en otras provincias, es el mismo que el cambio de *b* por *g*, en *güey* y *jugón*.

El sonido de *g* ante *e*, *i*, es lo mismo que el de *j*, de que luego se tratará.

## H

En Extremadura, lo mismo que en otras partes de España y de América, la *h* se pronuncia como *j* en el habla rústica. «*Er que no iga jacha, jigo y jiguera, no es de mi tierra*». Es muy corriente por aquí este refrán. En el dialecto popular montañés de Adriano García-Lomas se encuentran dos refranes sobre lo mismo. «*Si naciste en la montaña diz: jordinas, jucha y engarra*», y este otro, casi como el extremeño: «*Quien no diga jacha, jucha, jisa y jiguera no es de mi tierra*». Hasta la montaña llega el fenómeno de la aspiración de la *h*.

En Extremadura el uso de *j*, de *j* extremeña de que luego hablaremos, en lugar de *h*, es general en todas las palabras. Solamente se exceptúan de esta regla, algunas palabras como *hijo*, *hoja*, acaso por la *j* siguiente, y otras como *hora*, *hombre*, tal vez porque no proceden de *f* latina. Recuérdese a este propósito el cambio de *f* en *j*: *juerza*.

En algunas palabras se encuentra *r* en lugar de *h*: *caña-reja*, por *cañaheja*.

J

El sonido de *j*, y lo mismo el *ge*, *gi*, es de los más característicos de Extremadura. Como dice Navarro Tomás en su «Ortología española», no es, como en el español normal, una fricación áspera, formada en el fondo de la boca entre la lengua y el velo del paladar; aquí es simplemente una fuerte aspiración, articulada en el mismo punto que aquélla, sin hacerse casi perceptible la pequeña fricación que existe. Es un sonido intermedio entre *j* y *h*: *muher*, *jondo*.

Este sonido, con el de *s* en final de sílaba, podría servir para precisar los límites lingüísticos de Extremadura con León y Castilla.

L y R

Las relaciones entre estas dos letras son muy antiguas. Ya en la época romana se conocía el fenómeno fonético llamado disimilación, de dos *rr* o dos *ll* que se encontraban próximas en una palabra: *auxiliaris* por *auxilialis*. En Extremadura también es corriente: *reselvá*, por *reservar*. La sustitución de una *r* por una *l* y al revés, son fenómenos muy frecuentes en el habla popular: *sordao*, *arcarde*, *prata*, *branco*. Se observa la asimilación y la pérdida de consonantes en palabras como *jacela*, *mirala*, por *hacerla*, *mirarla*.

Muchas veces la *r* no se pronuncia en medio de palabra: *míalo*, *paece*, por *míralo* y *parece*. Lo mismo ocurre en el dialecto leonés. Por último, lo mismo la *l* que la *r*, en fin de palabra, son mudas: *doló*, *animá*.

LL

En Extremadura no existe este sonido. Esta es una de las muchas regiones de España, en que se pronuncia como *y*: *yave*, *cabayo*. El fenómeno empieza en Salamanca y no se

interrumpe hasta el mar. Lo verdaderamente excepcional es que hay algunos pueblos del sur de Badajoz donde se pronuncia la *ll*. Así en Burguillos, al que se refiere el siguiente dicho: «L'aseá de Burguillos—que lavaba los güevos pa fraíllos». En Higuera la Real hasta se usa en lugar de *y*: *lherba, buelles*, por *yerba* y *bueyes*. También se oye la *ll* en Salvatierra y Fuente del Maestre. En una zona tan extensa de yeísmo son curiosos estos casos aislados, que se van perdiendo en la gente joven.

## S

A excepción de un pueblo, Campanario, en donde la *s* tiene siempre el mismo sonido que en Castilla, acaso sea el sonido de esta letra el más típico de Extremadura. No es la *s* de Castilla, ni es tampoco la *s* de Andalucía. Se trata exclusivamente de la *s* en fin de sílaba: *esto, canasto, busca*; y al final de palabra, cuando la siguiente empieza por consonante: *malas lenguas*. En fin de palabra, ante otra que empiece por vocal o *h* no aspirada, el sonido de *s* es normal: *mis alhajas*. Quizás la verdadera pronunciación en este caso sea *mi salhajas*.

He observado detenidamente la pronunciación de la *s* en las condiciones dichas y casi puedo asegurar que no es una gutural aspirada, *j*, ni es la *s* andaluza, que se aproxima más al sonido de la *z*.

Cuando se dice *ésto*, la fricación es tan débil que propiamente parece que hay oclusión y el punto de articulación está en la parte más delantera del paladar, junto a los alvéolos superiores. En *busca* se articula más hacia el velo del paladar y en *esbaratar*, casi cerca de los labios.

En resumen, que la *s* extremeña es una fricativa sorda, pero que hace tan poco perceptible la fricación que parece una oclusiva y cuyo punto de articulación varía, aproximándose al de la consonante siguiente.

Ofrecería gran interés un examen detenido de la pronunciación de esta letra con aparatos adecuados de fonética experimental.

En atención a lo dicho, no creemos sea exacta la grafía de *h* o *j* con que se ha representado generalmente. Preferimos emplear, como lo hace el señor Alemany, una *s* más pequeña, que recuerde esta variedad.

El resto de las consonantes, *m*, *n*, *ñ*, *x*, *z*, no ofrecen otras particularidades dignas de mención, más que las confusiones ya indicadas con otras letras.

### Otras particularidades morfológicas y sintácticas

Debe notarse en primer lugar el uso frecuente del sufijo *ino*, con sus variantes *inino*, *irrinino*: *chiquino*, *chiquinino* y *chiquirrinino*. Y también el cambio de género en muchos sustantivos: *ceriyo*, por *cerilla*; *boto*, por *bota*; *dame los botos*.

Existen formas verbales raras y anticuadas, como *iba*, por *había*; *quièn lo iba e icil*, por *quièn lo había de decir*; la forma *vido*, por *vió*, muy corriente en el habla rústica; el verbo *ir* con una *d* protética en algunas formas: *pa dí*, en lugar de *para ir*, y otras.

En el uso de los verbos se observan algunas particularidades. Así el verbo *soñar*, con valor de reflexivo: *me soñé tal cosa*; el verbo *caer*, usado transitivamente en sentido de *derrumbar*: *ha caído esa casa*; el verbo *tirar*, acompañado de la preposición *con*: *tira con eso*, *tira eso*. Lo mismo que en Castilla *cumplir* y *acabar*: *cumplo con mi deber*, y *acabó con todo*.

F. SANTOS COCO.